

DOCUMENTO

La opción por los pobres: Lugar de evangelización y diálogo



Departamento de Formación Sociopolítica
de la fe. Diócesis de Burgos



DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Diócesis de Burgos

*Casa de la Iglesia
C/ Martínez. del Campo, 7
09003-BURGOS*

www.archiburgos.org/sociopolitica
departamentosp@terra.es

por sí mismas, cualesquiera que sean sus condiciones económicas, culturales o sociales en que se encuentren, ayudándolas a valorar sus propias capacidades” (*Ecclesia in Europa* 86).

Para el trabajo personal y de grupo

1. Párate a tu alrededor, y después de leer el documento, descubre las pobrezas que existen a tu alrededor: ponlas nombre y apellido...
2. ¿Qué estás haciendo personalmente en el campo de la opción por los pobres ante esa realidad que has descubierto? ¿Qué se está haciendo a nivel general, de grupo, de parroquia, de Diócesis?
3. Descubre algún pasaje del Evangelio que te ayude a vivir esta opción por los pobres: léelo tranquilo y percibe cómo se comporta Jesús
4. ¿Qué crees que podrías hacer a nivel personal o de grupo para crecer en el campo de la opción por los pobres?

Departamento de Formación Sociopolítica

Junio 2008

PRESENTACIÓN

El Departamento de Formación Sociopolítica de nuestra Diócesis ha elegido, en sintonía con el Plan Diocesano de Pastoral para el presente curso (Objetivo 3.2), el tema de la “Opción por los pobres” como argumento de reflexión durante el año 2007/08. Con ello pretendemos analizar conjuntamente lo que supone la opción por los pobres como aspecto fundamental de nuestra vida cristiana, descubrir cómo se está concretando esta opción en nuestra Diócesis y animar el compromiso de toda la Comunidad Cristiana en este sentido.

A los diez años de celebración del Sínodo Diocesano conviene que recordemos y partamos de lo que entonces se manifestaba claramente y que nos ha ayudado ahora al hacer nuestro análisis:

“Opción preferencial por los pobres. ... “Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y por su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico...” (IP 10). Esta opción debe impregnar toda la actividad de nuestra diócesis, pues ha sido considerada línea de acción prioritaria” (Constituciones Sinodales 24).

A la hora de elaborar esta reflexión, el Departamento ha considerado importante el que fuera un análisis colectivo lo más amplio posible y no sólo exclusivo de los propios componentes del Departamento. Por ello se



elaboró una ficha de trabajo para realizar una reflexión inicial (“ver”), a la cual respondieron varias personas a título individual, así como numerosos grupos, comunidades y movimientos de nuestra Diócesis, todos ellos representativos de compromisos o realidades de pobreza, en cualquiera de sus vertientes. Las aportaciones a esta ficha de análisis han sido muchas y desde muy distintas realidades y sensibilidades ¹, todas ellas muy ricas en sus reflexiones, matizaciones y análisis, incluso muchas contrapuestas en sus percepciones. El presente documento trata también de hacerse eco de lo que allí mayoritariamente se afirmaba y se nos hacía llegar, por lo que este documento puede ser considerado también, en cierta medida, un altavoz de mucha otra gente.



El documento, como viene siendo habitual en todas nuestras reflexiones anuales, está compuesto de tres partes o capítulos. Tras la lectura de la realidad cuyas conclusiones se resumen en el apartado VER, presentaremos un JUZGAR en el que hemos recogido los criterios clave del Evangelio y del Pensamiento Social de la Iglesia que consideramos necesarios para fundamentar un análisis crítico del significado y trascendencia de la Opción por los Pobres. Así mismo, en este capítulo incluimos la valoración

¹ En concreto: Grupos de formación de diferentes parroquias (La Inmaculada, Villazopeque, Belbimbre, Pampliega, Cebrecos y Puentedura), Grupos Parroquiales de Pastoral Obrera (de Aranda, de San Pedro y San Felices, de la Inmaculada), Grupos integrantes en el Departamento de Formación Sociopolítica (Promoción Solidaria, HOAC, Mesa Diocesana de Pastoral con Inmigrantes, “El Trigarral”, Justicia y Paz, Manos Unidas, Comunidades CVX, Movimiento Cultural Cristiano), Comunidad Obrera, Pastoral Penitenciaria, Casa de Acogida San Vicente de Paúl, Grupo de educadores con gitanos...

- Luchar contra la privatización de los servicios sociales públicos que desmontan el Estado de Bienestar y perjudican a los más pobres.
- Utilizar los Medios de Comunicación para sensibilizar y concienciar en la dimensión social, así como para dar a conocer las iniciativas la acción social que se realiza.
- Animar el compromiso sociopolítico de los cristianos en el ámbito político, económico y social que derive en la transformación de la realidad y en la búsqueda más eficaz del bien común. La caridad política ha de ser despertada, alimentada y acompañada. En esta labor, nuestro Departamento de Formación Sociopolítica tiene la responsabilidad de trabajar intensamente.
- Apostar por prácticas de codesarrollo en la que nos impliquemos con la población inmigrada, generando proyectos de encuentro y desarrollo en sus comunidades de origen que, además, permitirá trabajar la convivencia y el rechazo de conductas racistas en la población.
- Activar la cooperación internacional que haga posible y normal el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo con otras comunidades hermanas en países de desarrollo.

ooOoo

En definitiva, esta reflexión que hemos hecho y a la que invitamos a toda la comunidad diocesana busca que “toda la Iglesia *dé nueva esperanza a los pobres*. Para ella, acogerlos y servirlos significa acoger y servir a Cristo (cf. Mt 25, 40). *El amor preferencial a los pobres* es una dimensión necesaria del ser cristiano y del servicio al Evangelio. Amarlos y mostrarles que son los predilectos de Dios, significa reconocer que las personas valen

- fomentar la pobreza evangélica en cuanto denuncia de la pobreza como un mal y como liberación personal e identificación con Cristo que hizo suya la causa de los pobres.

- cultivar la auténtica solidaridad, que nace de sentirnos no individuos sino personas y que no es un vago sentimiento sino la determinación firme y perseverante de comprometerse por el bien común, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos” (SRS 38).

En el compromiso social

- Hay que unir caridad y justicia. Ello implica a nivel personal y social denunciar las situaciones de pobreza y transformar las causas estructurales del empobrecimiento, con nuestras decisiones de consumo, políticas, asociativas, reivindicativas...

- Apoyar todas las iniciativas sociales que busquen la defensa y desarrollo de los derechos humanos, especialmente de los más desfavorecidos. La Iglesia tiene también una tarea de aunar esfuerzos, de tejer el entramado social y de ser instrumento de comunión de tantos colectivos que trabajan en defensa de los más pobres.

- Evitar el asistencialismo en la acción directa con los marginados, procurando que las organizaciones de Iglesia no se conviertan en una subcontrata de la Administración para la gestión de servicios sociales.



realizada en torno al significado y alcance de esta Opción en nuestra Iglesia Diocesana.

Finalmente, en el último apartado (ACTUAR) recogeremos algunas propuestas de acción que se proponen desde la reflexión anterior con el fin de animar a la conversión necesaria para que nuestra Iglesia de Burgos sea una Iglesia de los pobres y para los pobres. De esta manera, como reza el objetivo pastoral 3.2 del presente curso, haremos más visible y audible la opción de nuestra Iglesia por los pobres.

VER

A. Quiénes son los pobres

La pobreza se entiende como la **carencia de los bienes necesarios para llevar una vida digna de seres humanos**. Por tanto, los pobres son todas aquellas personas con carencias de recursos que no pueden cubrir las necesidades básicas de su desarrollo personal, en cualquiera de sus dimensiones (social, económico, afectivo, religioso, político) o que viven privadas de los derechos humanos fundamentales.

Por tanto:

- Existe una relación íntima entre **pobreza** y privación de la **dignidad** humana.

- Los pobres se ven **empujados hacia los márgenes** de la sociedad, bien sea por ser víctimas de estructuras o situaciones injustas, bien por padecer algún tipo de discapacidad o adicción.

- La secuencia **pobreza-marginación-exclusión** refleja el gran problema de la desigualdad en el acceso a las oportunidades.

- Tal y como veremos en el apartado siguiente, se detectan

muchas dimensiones de la pobreza, cada vez más numerosas y más cercanas. Las situaciones de pobreza se van multiplicando y ampliando, generando una **vulnerabilidad** social cada vez mayor.

- La pobreza material lleva aparejada muchas veces **otras carencias** a nivel social, familiar o personal.

B. Los rostros de la pobreza en nuestra Diócesis

Hemos vivido en los últimos años un periodo de bonanza económica que ha favorecido un desarrollo económico importante. Sin embargo, a pesar de ello y aún con todos los recursos sociales empleados, el número de pobres no ha disminuido como nos recuerdan las estadísticas oficiales. Sería interesante analizar las causas de este fenómeno paradójico. Los pobres siguen existiendo y en un gran número, en medio de nuestra sociedad de la opulencia. Pero una de las características de nuestra sociedad a la hora de afrontar el tema de la pobreza es **la invisibilidad de la misma**. Con ello se afirma que, aun sabiendo que la pobreza existe y afecta a muchas personas concretas, estas desaparecen a la simple percepción humana, por lo que hay que hacer un esfuerzo por desvelar la auténtica realidad. Los pobres existen aunque no se vean. Otro problema que hay que afrontar a la hora de presentar los rostros de la pobreza en nuestra Diócesis es la fácil identificación que se realiza entre pobreza y carencia de bienes económicos. Aunque esta es una clase, no constituye la única pobreza como ya se ha señalado a la hora de hacer la definición. Desde aquí, descubrimos los siguientes colectivos en los que se da una mayor vulnerabilidad, por lo que engrosan los porcentajes mayores a la hora de presentar los rostros de pobreza en nuestra sociedad:

- ✓ fomentar actitudes de austeridad solidaria y encarnación
- ✓ acciones de denuncia y promoción
- ✓ potenciar una nueva imaginación de la caridad que conlleva buscar iniciativas, apoyar proyectos...



- Hacer una apuesta pastoral fuerte para incorporar a los jóvenes a itinerarios que les conduzcan a trabajar en organizaciones de acción social.

- Que en el diálogo social e interreligioso, tanto a nivel diocesano como parroquial, la lucha contra la pobreza y la realización de todas las personas, sea una de las bases principales.

- Divulgar y dar a conocer la Doctrina Social de la Iglesia que nos ayuda a discernir la realidad y que despierta el compromiso cristiano en la misma. A ello nos invita también el Plan Diocesano de Pastoral que propone: “potenciar el compromiso social y político en las realidades temporales, formándose en la Doctrina Social de la Iglesia” (Acción 1.3.4).

En la espiritualidad y vida comunitaria

La opción por los pobres ha de llevar a cultivar una espiritualidad enraizada profundamente en “aquel que siendo rico se hizo pobre”. Por ello, habrá que cuidar los siguientes aspectos:

- potenciar la vivencia de una austeridad solidaria, alejada del consumismo y comprometida con el prójimo que es mi hermano.

-Reorientar nuestros planes pastorales más hacia la caridad: que no sólo esté presente sino que enriquezca toda la acción eclesial.

- Descubrir las posibilidades de las comunidades cristianas y las distintas organizaciones y asociaciones de nuestra diócesis, para la acción caritativa de proximidad. Activar los grupos de acción caritativa social en los barrios y localidades para promover una atención más cercana y creativa.

- Trabajar por el auténtico protagonismo de los pobres: nuestra acción eclesial no ha de ser “para” los pobres sino “con y por” los pobres. Ello nos ayudará a desterrar el asistencialismo en nuestro acercamiento hacia ellos. Y nos ayudará a lo que es más fundamental: dejarse evangelizar por los pobres.

- Es bueno visibilizar también nuestra opción por los pobres en la administración y en el uso que se hace del dinero de la Iglesia. También los recursos físicos, económicos y personales han de ser una concreción de esta necesaria opción, estando siempre a disposición de los más necesitados.

En la evangelización y formación

- insistir y potenciar en todos los ámbitos de formación (catequesis, escuelas, colegios, seminario, grupos, charlas, homilías...) y con todas las personas a las que tenemos acceso (niños, jóvenes y adultos) en la toma de conciencia de la necesaria opción por los pobres. Ello implica:

- ✓ la urgencia de fomentar una cultura del compartir (que es, partir con).



- Se considera que una persona está por debajo del **umbral de la pobreza** si sus ingresos netos por persona son inferiores a la mitad de los ingresos medios por persona en su país. Desde esta afirmación nos encontramos que el porcentaje de personas que están por debajo del umbral de la pobreza es del 25% en Castilla y León, y del 17% en Burgos (11.500 personas).

- **Las personas sin hogar:** sufren diferentes problemas de salud física y mental, adicciones e incluso en algunos casos son víctimas de explotación (sobre todo los niños).

- **Muchas personas solas, dependientes o discapacitadas:** personas enfermas, tanto física como mentalmente, que numerosas veces no están atendidas por la asistencia social.

- Muchas **solas, dependientes o discapacitadas:** personas enfermas, tanto física como mentalmente, que numerosas veces no están atendidas por la asistencia social.

- Muchos **inmigrantes:** concentran parte de las pobrezas actuales, sobre todo aquéllos en situación irregular y sin apoyo familiar. Si no consiguen el objetivo de la integración pasan a engrosar fácilmente las cifras de excluidos ².

- Personas de **etnia gitana** que continúan viviendo en muchos casos en ghettos urbanísticos y étnicos (“Poblado El Encuentro” en Burgos; macro-edificio de “El Orfeón Arandino” en Aranda, etc.). Baste conocer el dato que los gitanos españoles tienen una esperanza de vida de 10 años inferior a la media española.

²Al comenzar 2008 había 32.007 extranjeros empadronados en Burgos provincia (un 8'6% de la población total, mientras que la media española supera el 11%), de los cuales 29.240 contaban con permiso de residencia. Por lo tanto, puede haber en torno a un 9% de inmigrantes irregulares (bastante menos que la media española); pero el tener "papeles" no equivale a no ser pobre en bastantes casos.

- Muchos **ancianos y ancianas**, en algunos casos viudas con pensión baja que no llegan a fin de mes. Algunos son personas enfermas y solas que en ocasiones intentan pasar desapercibidas por pudor. Según los datos estadísticos un 29% de las personas mayores de 65 años viven bajo el umbral de la pobreza que antes señalábamos.

- **Personas (especialmente jóvenes) sin trabajo o en precario** con familias a las que mantener y cuyos salarios no les permiten llegar a final de mes, teniendo que prescindir de lo más necesario. La EPA del primer trimestre de 2008 indicaba que en nuestra provincia hay 15.100 desempleados. Las dificultades económicas presentes presagian que el número se irá incrementando.

- **Muchos trabajadores** con horarios de trabajo extenuantes y precariedad laboral, inmersos en situaciones de vida denigrantes. Los salarios son cada vez más bajos, pierden poder adquisitivo y cada vez más gente con empleo queda por debajo del umbral de la pobreza. Muchos trabajos se realizan en el marco de la economía sumergida, con la ausencia de cobertura social que implica. Los sindicatos denuncian que existe un 11% de “trabajadores pobres”, que aún teniendo un contrato laboral lo tienen en condiciones de precariedad extrema.

- **Presos.** El centro penitenciario es la culminación de casi todas las pobreza. Entre los pobres, los más pobres son quienes sufren la cárcel. Como nos recuerda constantemente Pastoral Penitenciaria las cárceles son las cloacas de nuestras pobreza, miserias, desigualdades y desajustes sociales... Por eso, el crecimiento continuo de la tasa de encarcelamiento en nuestro país pone de manifiesto el aumento creciente de la exclusión social y de la marginación en nuestra sociedad.

- Personas con **adicciones**, sobre todo a la droga.

realizado si no nos provoca una necesaria conversión personal y comunitaria. Para favorecerla, proponemos las siguientes orientaciones que pueden ayudarnos a trabajar.

En general

- Habría que promover que la opción por los pobres no sea opcional de algunas personas o grupos de nuestra Iglesia, sino que sea una seña identificativa de ella misma. Por ello, esta dimensión tiene que enriquecer la misión y la tarea de toda la Iglesia: la evangelización, la celebración, la formación, la catequesis, la caridad...

- Tendríamos que seguir trabajando para alcanzar la unidad y mutua interrelación entre Palabra, Sacramento y Caridad, como nos invitaba *Deus Caritas est*. La dimensión caritativa y social debe integrarse plenamente en la pastoral diocesana y parroquial.

- Habría que cuidar la comunión y diálogo entre las diferentes instituciones eclesiales consagradas a la acción caritativa y social para que, lejos de individualismos o personalismos, se visibilicen como signo y referente de caridad de nuestra Iglesia. Por eso, se tendrían que crear plataformas de encuentro y coordinación en torno a la Vicaría Caritativo-Social que ha de ser verdadero motor e instrumento de programación y desarrollo de la pastoral social. En ese sentido, se sitúa la acción 1.3.1 del Plan Diocesano de Pastoral “A vino nuevo, odres nuevos”⁴

⁴“Elaborar un proyecto de pastoral caritativo-social en el que se impulse y se haga perceptible la caridad en coordinación y apoyo entre los diversos organismos diocesanos al servicio de los que sufren entre nosotros y lejos de nuestras fronteras: ancianos, emigrantes, enfermos, presos, empobrecidos, familias desestructuradas: Acción 1.3.1”

mientos). Predomina así una pastoral en la que lo que preocupa es la moral individual-intimista y lo doctrinal sobre una experiencia de fe vivida desde los empobrecidos. La caridad política no ha entrado suficientemente en la pastoral diocesana. La espiritualidad que se difunde (catequesis, homilías, gestos públicos...) es muchas veces una espiritualidad intimista, evasiva de la realidad, frente a la exigencia de entender el cristianismo como compromiso con la justicia.

- los cristianos tenemos en general bastante interiorizada la idea de percibir a los pobres como **objetos de asistencialismo** (necesario siempre que deban atenderse necesidades perentorias), como receptores de una **mirada paternalista**. Es más difícil verlos **como sujetos de su propia promoción y desarrollo**. Por tanto, es necesario esforzarnos en optar por los pobres confiando y apostando en su capacidad de protagonismo, compartiendo su derecho a abandonar su sometimiento, negándose con ellos a aceptar que el ordenamiento del mundo deba hacerse en función de los intereses de quienes detentan el poder, luchando por denunciar y erradicar las **causas** que generan su pobreza.

- nos asusta una lejanía del conjunto de la comunidad eclesial de las realidades de pobreza, ya que si como Iglesia no estamos cercanos a la experiencia de la exclusión, tenderemos inconscientemente a vivir el privilegio como normal. Muy difícilmente podremos decir así que nuestra Iglesia es (o quiere ser) una Iglesia de los pobres.

ACTUAR

De nada serviría la reflexión que hemos



- **Familias numerosas y hogares monoparentales** con pocos recursos y menores a su cargo.

- También los niños abortados y las madres que se ven obligadas a abortar, la mayoría de las veces por presiones sociales, laborales, etc., se deben considerar dentro de los rostros de pobreza hoy.

- Situaciones del **mundo rural** tan despoblado y falto de alternativas en nuestro contexto castellano-leonés. El 80% de los núcleos rurales está constituido mayoritariamente por personas de más de 65 años.

- **Mujeres y personas víctimas de maltrato o incluso de esclavitud**, esta última frecuentemente asociada a la inmigración (prostitución, horarios interminables, trabajadoras internas sin ningún derecho).

En este recorrido a las realidades de pobreza que nos resultan más cercanas en nuestra Diócesis de Burgos y que se encuentran preferentemente dentro de los colectivos señalados

(sin identificarse) no queremos olvidarnos de nuestros **hermanos pobres del Sur expoliado**³, de los niños esclavizados y de las mujeres y hombres explotados en todo el mundo como consecuencia de una globalización injusta. En ellos sabemos que se



³El 10% de la población mundial disfruta del 70% de las riquezas del planeta, al menos 800 millones de personas pasan hambre, 1100 millones de personas sobreviven con menos de 1 dólar al día, 1200 millones de personas no tienen acceso al agua potable...

encarnan las mayores necesidades a nivel global. Aunque lejanos físicamente, no debemos olvidar que, en algunos casos, consumimos o nos beneficiamos del fruto de su trabajo.

C. Las consecuencias de la pobreza

Las consecuencias de la pobreza son múltiples y de muy variada naturaleza. Sin ánimo de ser exhaustivos hemos señalado las que nos parecen más importantes:

✓ Consecuencias personales y familiares:

La **persona** pobre y marginada pierde autoestima y se puede sumir en la depresión, el abandono, la soledad y la exclusión, pudiendo llegar incluso a las adicciones. Vive en un mundo aislado y sin oportunidades, intentando muchas veces ocultarse.



En la **familia**: la pobreza genera desequilibrios y estrés, hábitos negativos y miedos, desarraigo, desestructuración familiar (muy importante en el caso de los emigrantes), desesperanza, resentimiento, desmotivación y conflictos. Promueve un contexto educativo muy difícil para los niños y los jóvenes, que no tienen perspectivas de futuro.

✓ Consecuencias sociales:

Las realidades de pobreza están **fracturando internamente la sociedad**, generando un grupo minoritario de integrados y otro grupo mayoritario de excluidos del sistema. Todo ello hace que

- se coincide en que **la opción por los pobres (entendida como opción global) no es una opción mayoritaria, ni preferencial de la Iglesia de Burgos** ya que, aunque es cierto que forma parte del entramado de acciones eclesiales diocesanas, queda habitualmente encargada a ciertas personas o grupos concretos y no se percibe como opción decidida de toda la Iglesia Diocesana, ni compromete a todos los cristianos que la forman.



- aunque hay que diferenciar entre el trabajo que realiza una institución y la imagen que dicha institución proyecta al exterior en nuestra sociedad burgalesa la Iglesia hoy **no da una imagen de que la opción por los pobres sea su opción preferencial**. Las causas de la escasa visibilización del compromiso social que realiza la Iglesia merecerían un análisis particular que excede a este documento. Hay que reconocer que nos faltan formas y gestos creativos que sirvan de estímulo en este compromiso.

- pensamos también mayoritariamente que **la respuesta que se da desde la Iglesia a las realidades de pobreza es escasa y poco valorada** dentro de la organización general de la Iglesia. Probablemente, la poca asunción de esta opción por parte de toda la comunidad hace que quienes están comprometidos en ella (y convencidos de su esencialidad para la Iglesia) tengan una fuerte sensación de ausencia de valoración de su trabajo.

- creemos que **la pastoral social ocupa un lugar muy secundario** en los organismos diocesanos (no ha calado todavía en la inmensa mayoría de los cristianos, parroquias, grupos o movi-

catequética, litúrgica, formativa, etc.) debería estar al servicio de los pobres, ya sea en programas concretos de promoción de los pobres cercanos y lejanos, como en la denuncia de las injusticias y en la formación de cristianos comprometidos en el ejercicio de la caridad política. En este sentido, medir la “intensidad” de la opción por los pobres en nuestra Diócesis no es tarea fácil ni sencilla, ya que debe comprender tanto la faceta caritativa y de promoción como el trabajo en la formación en valores y el pronunciamiento público crítico en favor de la justicia social...

- El juicio a realizar siempre viene condicionado por las circunstancias concretas del que lo realiza. En este sentido conviene recordar que los colectivos presentes en el Departamento son **personas y grupos preocupados por el compromiso social**, por lo que su óptica es muy particular. Quizás por ello toda respuesta en este campo puede parecer escasa. Somos conscientes de que esta valoración no tiene por qué ser coincidente con la percepción que desde otros ámbitos de la Iglesia o desde la sociedad en general pueda tenerse sobre la presencia de la Iglesia en el mundo de la pobreza.

Tras el análisis de la encuesta enviada y la discusión en el seno del Departamento podemos afirmar que en nuestra Diócesis nos **encontramos con muchas personas, grupos y organismos diocesanos que viven y realizan esta opción** por los pobres y que desarrollan infinidad de iniciativas, proyectos, recursos de todo tipo y tareas para que se instaure la justicia, desaparezca la pobreza y los más desfavorecidos se reencuentren consigo mismos y con su dignidad de personas.

Sin embargo, junto a este dato nos encontramos otras afirmaciones:

la sociedad se desintegre y aumente la crispación social. La pobreza es la metástasis de una sociedad que llega a aceptar como natural la exclusión, y que debe necesariamente aumentar el gasto social para atajar sus causas y para reparar este desequilibrio.

Una sociedad que tolera la pobreza se deshumaniza, ya que pierde el sentido y valor fundamental de la persona. Es ésta una sociedad ajena a los problemas de los más necesitados que lava su conciencia a través de la limosna, mientras permite el aprovechamiento y la explotación por parte de los “sin escrúpulos”.

En determinados ámbitos, la marginación puede incluso acabar generando **delincuencia y violencia**. Estos casos se utilizan para alimentar la idea malintencionada de que los pobres son en sí mismos “desechos” humanos, que como mejor están es reclusos, en las cárceles o en otros centros, pero en cualquier caso excluidos. En nuestra sociedad hay un riesgo claro de incremento de las actitudes **xenófobas** explícitas y cuantitativamente significativas.

D. Respuestas a la pobreza desde nuestra Iglesia Diocesana

A la hora de analizar cómo está siendo la respuesta de nuestra Iglesia Diocesana para afrontar el reto de la pobreza nos hemos encontrado que la tarea que la Iglesia realiza no se reduce exclusivamente al campo de la acción directa y de intervención, sino que abarca muchos otros aspectos que conviene tener en cuenta: la sensibilización, la formación en valores, la denuncia, la concienciación, la promoción de la caridad política... Es difícil cuantificar, pero es innegable la labor de la Iglesia en todos estos campos que le hacen ser una institución promotora de personas comprometidas en organizaciones sociales, políticas, sindicales, vecinales, educativas, ONG's, etc.

De este modo, descubrimos que las respuestas se están dando desde tres niveles:

1. Individualmente: muchos cristianos viven personalmente la caridad personal y la cercanía a las pobrezas de su entorno. La fe sigue alimentando muchos compromisos concretos de identificación con los pobres.

2. A nivel de parroquia: muchas parroquias han ido dando pasos hacia la creación de grupos de Cáritas o de campañas puntuales de sensibilización o de intervención ante pobrezas concretas.

3. A través de colectivos, asociaciones, comunidades específicas: son, quizás, el rostro más visible de nuestra Iglesia en el mundo de la pobreza:

- Cáritas, Manos Unidas, Mesa de Inmigrantes, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de la Salud, etc. trabajan a través de acción asistencial y de promoción directa, de acciones de denuncia, de campañas de sensibilización... en muy diversos campos (la atención de base, a personas sin techo, asesoría laboral, apoyo a inmigrantes, a familias, a mujeres con problemas, programa de infancia, prevención de drogodependencias, residencias de ancianos, etc.).

- Las comunidades religiosas que trabajan por los pobres haciendo más real y necesario su carisma específico.

- En la Diócesis de Burgos hay muchos misioneros (sacerdotes, religiosos y laicos), y también son muchos los cristianos comprometidos en organizaciones de voluntariado y de solidaridad con los países empobrecidos.

6. Debe también ser fruto de una decisión colectiva que, de tomarse conscientemente, implicará importantes cambios personales, organizativos, celebrativos y pastorales. (cf. **IP 28**)

7. Implica, entre otras cosas, fomentar la Eucaristía como doble altar (Jesucristo y los pobres) y como celebración que responde a la vida: potenciando y exigiendo la salida hacia los necesitados, sintiéndonos samaritanos en las situaciones concretas desde un talante de gratuidad, esperanza y alegría y realizando una opción de solidaridad con los empobrecidos en la defensa de sus causas. (cf. **CS 117**)

8. El discernimiento personal y comunitario se convierte así en herramienta fundamental de este compromiso por una sociedad más justa y humana, ya que frente a distintas situaciones de injusticia tendremos que discernir las opciones más adecuadas para actuar en cada momento. (cf. **OA 4**).

C. La opción por los pobres en nuestra Diócesis

No es fácil hacer una valoración de cómo está siendo actualmente la opción por los pobres en nuestra Diócesis de Burgos. Y ello por varios factores:

- A la hora de realizar esta valoración debemos tener en cuenta, como principio fundamental, que la opción preferencial por los pobres **debe ser una opción de toda la Iglesia y debe inspirar toda su acción**. Esta opción es constitutiva de la esencia de la Iglesia y, por tanto, la respuesta que debe de dar la Iglesia a la opción por los pobres no se limita a su acción de asistencia directa. Creemos que toda la actividad de la Iglesia (pastoral,

pobre, no podría afirmar sin sonrojarse que el hombre constituye nuestro camino primero y fundamental.

2. La opción por el pobre es el camino, a través de Jesucristo, hacia el Dios amor, un componente fundamental del seguimiento de Jesús, un signo que anuncia la presencia del Reino y manifiesta sus demandas. Es una opción prioritaria, preferencial, porque el amor de Dios es universal; nadie está excluido de él.

(Jn. 13, 34)

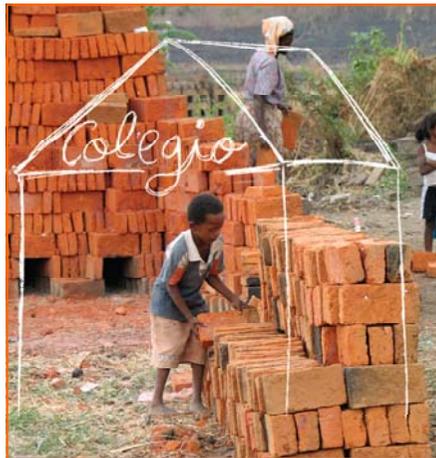
3. Por tanto, la opción por los pobres se transforma en criterio clave del Reino y no puede ser “opcional” para los cristianos y para la Iglesia en su conjunto: es constitutiva de su ser y misión.

(cf. IP 9)

4. Es más, nuestra actitud ante los pobres será también juzgada por todos los hombres como testimonio de la autenticidad de nuestra Fe y de la coherencia de nuestra Iglesia como institución. Ahí radica su fidelidad a Cristo, “no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (NMI 49)

(cf. IP 10)

5. Esta opción debe ser preferencial en toda la misión de la Iglesia, y no tan sólo para un pequeño grupo de personas, ni a ciertas horas, ni sólo unos días del año ..., como si fuese una modesta parcela más entre las muchas actividades de la vida eclesial y pastoral.



(cf. IP 15)

E. Las causas de la pobreza y de su perpetuación

No pretendemos hacer un análisis científico sobre las causas, sino subrayar algunos elementos que están presentes y sobre los que es necesario actuar:

- La actual **primacía de la economía** en un **sistema económico neoliberal**, a la que se ha sometido el sistema político. Este sistema económico aplasta a la mayoría de las personas ya que gira en torno al dinero y la prosperidad para unos pocos, antepone el beneficio económico por encima de todo, genera injusticia y desigualdad social, defiende eliminar los impuestos y no emplear dinero público ni en servicios sociales, ni en planes de promoción, ni redistribución de la renta. En el plano internacional, este sistema genera **relaciones internacionales injustas y desiguales**, de monopolio, explotación y comercio injusto que no pretenden garantizar la dignidad de todos los hombres sino tan sólo el beneficio de unos pocos.

- La **flexibilidad y precariedad en el mercado de trabajo** es una de las consecuencias más graves de este sistema que, a su vez, genera otras pobrezaas.

- Una **ideología que justifica la marginación**, basada en prejuicios y estereotipos que restan oportunidades vitales a grupos de personas: la meritocracia, el clasismo y el conservadurismo. Se detecta una importante falta de cultura crítica contra ella, y sus defensores tienen un talante fundamentalista.



- El **rechazo de la población** es también muy importante: el consumo de drogas provoca rechazo y les expone a la marginalidad, el deterioro físico y mental. Los **medios de comunicación** en ocasiones fomentan un ambiente contrario y criminalizan a los inmigrantes, pobres y excluidos.

- La **falta de acceso de las personas a la formación**, ya que hay una relación importante entre baja cualificación, baja remuneración y precariedad en el empleo.

- La carestía de la **vivienda** debida a la especulación está contribuyendo (y va a hacerlo más en el futuro) a la generación de más empobrecidos y excluidos.

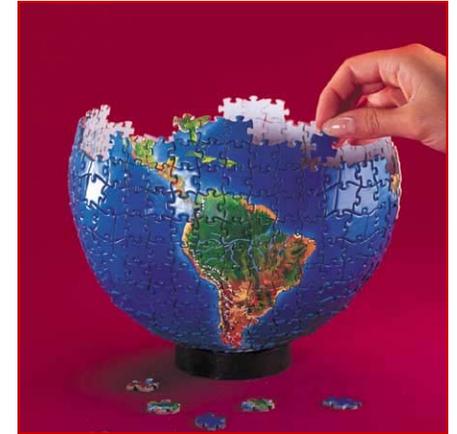


- El **olvido de las instituciones públicas**. Hay gran escasez de recursos personales y económicos dedicados a inclusión social por parte de las Administraciones Públicas, que, a veces, fomentan más el asistencialismo que la lucha contra las causas de la pobreza. Este olvido es muy patente en el mundo rural.

- La **no exigencia en el cumplimiento de las leyes** que garantizan derechos sociales y muchas de las leyes en sí mismas que permiten en la práctica la existencia de ciudadanos de primera o de segunda. En general, los derechos se reconocen sobre el papel pero el problema real es quién garantiza el desarrollo real de esos derechos.

- Una filosofía de la vida basada en un **individualismo exacerbado** que no fomenta la participación ni el sentido colectivo,

8. “Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como “en su casa”. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las *obras* corrobora la caridad de las *palabras*” (NMI 50). Así nos lo recuerda la tradición evangélica cuando la Carta a Santiago denuncia severamente a los que sientan a los pobres en peor lugar que a los ricos (Sant 2,1-4). O en los evangelios, Jesús rechaza a los que pretenden situarse los primeros (Mc 10,37-40; Mt 20,21-23; Mc 9,35; 12,38-39; Lc 20, 46) e invita a buscar el último sitio sirviendo a los demás. (Lc 14,7-11; 22,27).



B. Algunas consecuencias de la opción por los pobres

La reflexión anterior conlleva consecuencias directas, tanto a nivel personal como comunitario.

1. La preocupación preferencial y especial por los pobres es para la Iglesia la prueba del respeto a la dignidad humana, del respeto a la primacía de todo hombre. Una Iglesia que no estuviera con los pobres, que no fuera para los pobres y que no fuera

“El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista, a los oprimidos la liberación, a proclamar un año de gracia del Señor”. (Lc 4,17-21)

5. Los sencillos, los humildes, los últimos de esta tierra son los elegidos por Dios para recibir su palabra (Lc 10,21; Mt 5,1-12; Lc 6,20-26). Jesús llega a identificarse con el que sufre hasta el punto de estar realmente presente en él, que no dice: “es como si me lo hicierais a mí” sino “a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 31-44). “En la persona de los pobres hay una presencia especial suya que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos” (NMI 49). (cf. CS 112)

6. Por tanto, la misión de la Iglesia es ser la Iglesia de los pobres, en un doble sentido: en el de una Iglesia pobre y una Iglesia para los pobres. La Iglesia de Jesús debe ser aquella que en su constitución social, sus costumbres y su organización, sus medios de vida y su ubicación, está marcada preferentemente por el mundo de los pobres, y su preocupación, su dedicación y su planificación esté orientada principalmente por su misión de servicio hacia los pobres. (cf. IP 25)

7. La historia de la Iglesia nos lo confirma. Cuando la Iglesia y los cristianos vivían con entrañas de misericordia preocupados y entregados a los pobres, desprendiéndose de las riquezas propias para remediar la indigencia ajena, han florecido los santos, los grandes misioneros, los carismas de todas clases, la alegría espiritual y la caridad, la paz y la esperanza, y el evangelio era más y mejor anunciado, y generalmente más creíble y más creído. (cf. IP 26, 27)

perdiendo así elementos claves para dar sentido a la vida y poder valorar todo aquello que realmente nos hace personas felices.

- La **pérdida de valor de la persona**, que deja de ser fin para convertirse en un medio, un instrumento, un número por el que no hay que preocuparse. Como consecuencia, pérdida de valores como la justicia, verdad, honradez, respeto, dignidad de la persona.

- El sistema fomenta el **consumismo** como creador de necesidades superfluas que involucra al trabajador y a su familia en una espiral de trabajo para poder gastar lo ganado en un consumo de bienes innecesarios.

- La **despreocupación y falta de conciencia social**. Hay un tejido social débil y no existe denuncia y acciones de presión para forzar un cambio por parte de los ciudadanos y sus instituciones.

- El **mundo rural se ha anestesiado**. No se presentan alternativas o es demasiado tarde. El ritmo rural es lento y con el envejecimiento de la población, más. El fracaso cooperativista ha sido sustituido por el individualismo.

- Una **cultura del asistencialismo y del conformismo** que perpetúa la dependencia. Este entorno social no ayuda nada a salir de la pobreza, y se echan en falta lugares y personas que proporcionen la ayuda y los estímulos adecuados.

- **Poco protagonismo real de los pobres**. Tenemos tendencia a dejar todo en manos de las instituciones, que no entienden el pueblo como realidad humana. Se produce así la burocratización del asistencialismo.

- Una **religiosidad acomodada**, que huye de la vivencia de la

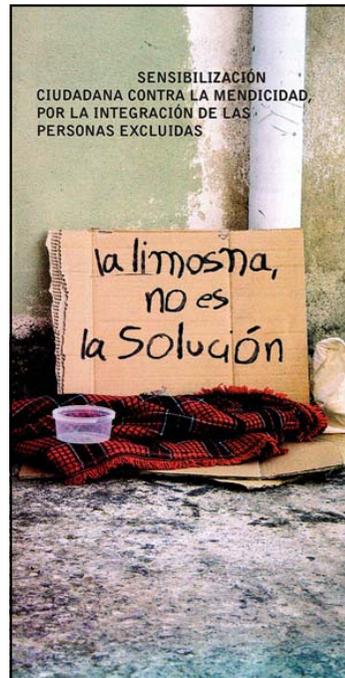
pobreza evangélica, desentendida de los problemas colectivos de los hermanos, y próxima al “lavaconciencias”: colaborar en alguna organización (en muchos casos sólo económicamente) sin apenas implicarse y sin compromiso. Entre muchos cristianos la existencia de la pobreza y de la injusticia y la desigualdad social no suscita ninguna preocupación.

- **La propia pobreza perpetúa la pobreza.** Situaciones de paro prolongado o precariedad laboral hacen caer en la espiral de la pobreza y la marginación.

JUZGAR

En este apartado queremos recordar algunos de los elementos clave que fundamentan lo que debe de ser para el cristiano la Opción por los Pobres. Lo haremos entresacando raíces bíblicas, cristológicas y eclesiológicas. En un segundo paso, intentaremos sacar algunas de las consecuencias prácticas que se deducen de dicha opción y, por último, haremos una personal valoración de cómo se está realizando la opción por los pobres en nuestra Diócesis de Burgos.

Son muchas las fuentes que podrían utilizarse para ayudar a este análisis desde la DSI. Por su especial adecuación a nuestro contexto y al contenido de la reflexión que pretendemos, utilizaremos especialmente –además



de las Escrituras- las Constituciones Sinodales (CS) y el documento “La Iglesia y los pobres” (IP) de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española.

A. Fundamento bíblico, cristológico y eclesiológico

1. El drama de la armonía perdida, con el resto de los hombres y con la naturaleza, introduce en la historia de la humanidad el pecado: dolor, violencia, injusticia, marginación. A Dios mismo se le conmueven las entrañas cuando escucha los lamentos y quejas de sus hijos, cuando constata la injusticia y la opresión entre los hombres. La pobreza es siempre un mal contra el que hay que luchar y que hay que evitar, es fruto de la injusticia que se tiene que erradicar a través del compromiso activo de todos por crear estructuras más acordes con la dignidad de la persona humana (caridad política). (cf. CS 109)

2. La parcialidad de Dios con el pobre atraviesa toda la Sagrada Escritura, en la que queda de manifiesto cómo Dios está atento al pobre de cualquier raza y en todas las circunstancias, le hace justicia y se le revela. Dios toma partido por los pobres y contra sus opresores. (cf. IP 18)

3. En el misterio de la encarnación, es Dios mismo quien se hace pobre en Jesús. Y a través de Jesús, Dios manifiesta un amor preferencial a los pobres y a los oprimidos, convirtiéndoles en sacramento de su presencia. En ellos está Jesús. (cf. IP 22)

4. Además, en Jesús es llevada a su plenitud la opción de Dios por los pequeños y los pobres. “Dichosos los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios.” (Lc 6,20). Por ello, en la sinagoga de Nazaret, al comienzo de su vida pública, Jesús dice: